



Los Hermanos de Jesús

Noticias para los amigos de la Fraternidad

I semestre 2023 - Nº 36

BOLETÍN SEMESTRAL de los HERMANOS DE JESÚS

Para cualquier tipo de comunicación en relación a este Boletín de noticias dirigirse a:

Francisco Muñoz Beltrá
Hermanos de Jesús
C/ Puerto Oncala 7, 2º H
29003 - MÁLAGA
preferiblemente a:
hnosjesus@gmail.com

www.hermanosdejesus.es

Este pequeño folleto se compone habitualmente de extractos de cartas, normalmente conocidas como “diarios” en la Fraternidad. Los Hermanos las escriben libremente para compartir su vida con el resto de fraternidades repartidas por el mundo. Esperamos que esto que os comunicamos os pueda interesar y estaríamos encantados de recibir vuestras sugerencias

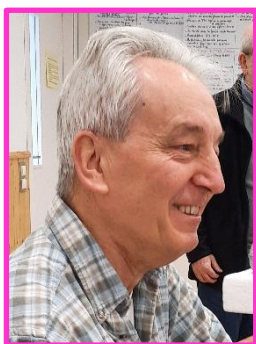
Esta pequeña revista se distribuye de manera completamente **gratuita** para no limitar su difusión. Sin embargo, si alguien quiere contribuir a los gastos de impresión y envío puede hacer su aportación a esta cuenta:

IBAN: ES92 1491 0001 2821 0166 7521

Portada: Ermita en el Assekrem (Argelia)

Lejos de los templos de los poderosos...

En el último Capítulo General, Laurent fue elegido para formar parte de la nueva Fraternidad General. Tras muchos años viviendo en los suburbios de Roma, donde trabajaba en una empresa de limpieza, se podría pensar que se trata de un cambio radical de vida: "No", dice Laurent, "se trata de vivir la misma solidaridad con los 'últimos' experimentándola en el compartir con los hermanos de todo el mundo".



Laurent

En este atardecer, mientras hago transbordo entre dos aviones en el aeropuerto de Addis Abeba, pienso en mi pasado cercano y en este presente tan diferente. Pienso en el vínculo (¿existe?) entre mi "ayer" y mi "hoy".

Acabo de regresar de una breve estancia en Tanzania (con una parada final en Kigali, Ruanda). Me sedujo la belleza de estos dos países rebosantes de una fuerte vitalidad de flores, frutas y niños. Fui allí para reunirme con nuestros hermanos de Mlangareni y Murugaragara.

La situación de la Fraternidad en África del Este es ahora muy reducida. Ya no estamos presentes en Ruanda. En Tanzania, Lorenzo Cantú está solo en Murugaragara y piensa en regresar a Italia. Los Hermanos del Evangelio, que tenían tres fraternidades en el Este de África, ahora solo están en Mlangareni (Arusha) con dos hermanos, Bruno y Clementi. Edouard lleva varios años compartiendo su vida, y Pius, de Bamenda, que vino por un año, regresará a Camerún a finales de diciembre. Espero que estos hermanos escriban pronto algo contando mucho mejor que yo sus experiencias.

Nuestra colaboración con los hermanos del Evangelio no acaba aquí, porque Yonga, de Camerún, vendrá a Mlangareni para estudiar dos años de filosofía en el Centro de Estudios de Arusha en el que está estudiando Clementi. Después, se ha previsto que continúen juntos la teología en Camerún.

No quiero detenerme en la fragilidad que esta situación tiene para nosotros y para los hermanos del Evangelio porque ya hemos hablado mucho sobre ello. Lo que intento comunicaros esta tarde es lo que me guía en mi nuevo servicio, en fidelidad a lo que el Señor me ha hecho vivir hasta ahora.

Seguir a Jesús por el camino de Nazaret me ha llevado (como a cada uno de nosotros) a ver y a elegir -siguiendo su ejemplo- con quién vivir. ¿A quién pertenecer? Con Nino y Silvio, nuestro lugar estaba claro. Así es como el abismo que separa a un trabajador de la limpieza de quienes deciden el rumbo de la sociedad ha seguido marcando mi vida de jubilado en el barrio de Tor Bella Monaca, separado del centro de Roma por un trayecto de Metro de 25 minutos que, en realidad, es una eternidad para la gente del barrio.

Hoy el servicio que se me ha pedido solo puede estar vinculado con lo que he vivido. Creo que este vínculo no solo será personal para mí, sino que tiene algo que ver con la unidad entre todos nosotros.

Allí donde me encuentro con mis hermanos es donde les siento vivir alejados de cualquier búsqueda de poder.

Creo que esto es lo que Carlos de Foucauld veía en la vida de Jesús en Nazaret. No buscaba ningún poder y se veía a sí mismo como un “desbrozador” y no como un líder. Que cada uno de nosotros viva en la libertad a la que nos invita el Nazareno, para que como Él vivamos lejos de todos los templos de los poderosos, desbrozando esta tierra donde es posible vivir feliz sabiendo que el camino pasa por el Gólgota.

Un abrazo.

Dejarme acoger

Mahieddine es un barrio popular de Argel donde la fraternidad está presente desde hace décadas. Christian, enfermero de profesión, que vivía en Tamanrasset, se unió a los hermanos para ayudarles cuando uno de ellos cayó enfermo. Se quedó allí y nos habla de la acogida.

Aunque suelo ser bastante prolijo en la redacción de mis noticias a la región, confieso un silencio culpable desde hace mucho tiempo en los diarios internacionales. Es esta triste constatación la que me ha decidido a compartir con vosotros un poco de mi vida de fraternidad a través de estas pocas líneas extraídas de mis últimas noticias regionales mensuales, precisando, a modo de preámbulo, mi itinerario, para aquellos que me conocen menos.

Después de 20 años en Marrakech y 7 años en París cuidando a mi madre que falleció en 2015, pasé 2 años con J-M Ajot en una aldea para desintoxicación de adictos en el sur de Francia, luego 3 años en Tamanrasset antes de subir a Argel para cuidar a Jean que falleció a mediados de mayo del 22 en la residencia donde soy enfermero desde hace 2 años y medio. Os escribo desde la fraternidad de Mahieddine, donde sigo en contacto con François.



Christian (a la izquierda) con dos hermanitas de Jesús y François



Christian en Tamanrasset

Estoy siempre ocupado entre mi servicio asistencial y la fraternidad con François, intercalado con celebraciones eucarísticas y diversos encuentros diocesanos entre la Casa Diocesana, la capilla de Hussen-Dey o Notre-Dame d'Afrique, todo esto me da oportunidades para mantener el vínculo con los numerosos hermanos y hermanas aquí en Argel.

Desde el cierre de Cáritas, ya no doy clases en la escuela de auxiliares, lo que me produce menos estrés, aunque también empezaba a disfrutarlo, y me deja más tiempo para mí o para algunos servicios de urgencia como el cuidado, durante los últimos diez días, de una anciana que finalmente falleció ayer.

Todavía me siento como un novato en nuestro barrio, pero poco a poco me voy acostumbrando, siempre conmovido por la extrema simpatía y la discreta benevolencia del vecindario, desde el tendero al panadero, desde el cerrajero al vendedor de verduras, desde el vecino hasta la vieja con la que me cruzo a diario. El recuerdo de Jean, aún muy presente desde su reciente fallecimiento, lo recuerdo constantemente. François forma parte del paisaje de la ciudad y yo mismo me siento muy bien acogido.

Todas las noches, Ahmed, viejo y fiel amigo de los hermanos, trae la comida preparada por su discreta esposa con delicadeza, y si ya no disfrutamos de las sopas diarias de nuestros vecinos más cercanos es por el envejecimiento de la madre y la enfermedad

de la hija. Regularmente, Amar (un antiguo vecino) viene de la otra punta de la ciudad a visitarnos.

Ayer, la anciana Khadija, que vive sola en el cuarto piso, nos trajo un pan para darme las gracias por haber colocado cuatro bisagras en las puertas de su aparador. Me obligó a ello con autoridad pero me dio después las gracias con extrema gratitud. Aprecio esta sencillez vecinal y este espíritu de libre espontaneidad. Y hace un mes, tres jóvenes nos trajeron anónimamente una comida completa.

En cuanto a nuestro amigo Rachid, si es más discreto para no invadirnos demasiado, no es menos fiel limpiando el barrio cada mañana en cuanto sale el sol: le sorprendí una mañana a las seis, llenando su gran bolsa de basura con botellas, envoltorios y latas, tirados durante el día, le dije: "Que Dios te lo pague", y me contestó: "Mi recompensa es servir al barrio".

Por la tarde, los niños juegan a la pelota, los jóvenes surfean, beben o charlan y los ancianos juegan al dominó en pequeños grupos de viejos amigos, son espacios de alegre convivencia entre viejos camaradas septuagenarios alineados sobre un viejo tronco de eucalipto o sentados sobre cartones. Creo que los "casinos" de Mahieddine no tienen nada que envidiar a los de Las Vegas.



Christian con el grupo "Caminos y Diálogos" en Tamanrasset



Christian con el obispo del Sahara (Mn. John Mac William) y Taher

Desde hace dos meses, estoy privado de mi smartphone porque se ha estropeado, una desventaja práctica pero que me ha ayudado a evitar la dispersión, a comunicarme menos en favor de lo esencial y a experimentar el rezo del Rosario, gracias al Rosario ofrecido por el joven argelino Ghani. Estoy reaprendiendo a meditar los misterios con María, confiándole las intenciones que no faltan a nuestro alrededor y en el mundo que se está gestando más que nunca.

Acabo de darme cuenta de que este mes hace 40 años que ingresé en la Fraternidad. Los años pasan y el Señor es siempre fiel y verdaderamente misericordioso. Gracias a la Fraternidad por aceptarme como soy y por darme tanto.

Con todos mis deseos de fidelidad por Su gracia, muy fraternalmente.

Osar abordar los conflictos y dificultades

No resulta tan fácil abordar de frente las dificultades de la vida fraterna y atreverse a hablarlas. Mirek, que acaba de ser elegido para el servicio de la Fraternidad general, nos habla de la rica experiencia de los hermanos de Polonia al respecto.

Después del Capítulo de Ávila (marzo 2022), volví a Polonia, donde trabajé hasta finales de junio. El final del trabajo fue para mí un periodo muy fraterno y conmovedor. Durante los últimos 9 años he pasado la mayor parte de mi tiempo allí donde tengo muchas relaciones, buenos recuerdos y experiencias diversas...

Durante estos últimos meses han pasado muchas cosas. Por supuesto, la canonización del Hermano Carlos, donde estuvieron presentes varios hermanos. Aparte de esta fiesta, han habido muchos encuentros en los que pudimos participar: Misas solemnes, vigiliyas y otros actos en diferentes partes de Polonia.

Habitualmente tenemos en la región de Polonia dos encuentros de hermanos al año. Esta vez también tuvimos un encuentro en el que surgieron algunos conflictos y dificultades que nos acompañaron durante algún tiempo. Durante esta reunión estudiamos, entre otras cosas, el documento del Capítulo titulado: *“Un tiempo de gracia para seguir a Jesús: la experiencia de la disminución y sus desafíos”*. Nos gustó, pero nos preguntamos cómo podríamos ponerlo en práctica y cómo descubrir a Dios en nuestra propia debilidad y disminución que es un desafío para nuestra vida diaria.



Mirek



*En la fraternidad de Izabelin. De pie: Filip, Wojteck, Kuba, Mirek y Slawek.
Sentados: Andrezj y Kazek*

A mediados de junio llegó Marc de Francia para tener con nosotros (y especialmente con Kuba, que es novicio) una sesión sobre el tema *“Ser hermano: una llamada en el centro de nuestra vida”*, que a todos nos gustó mucho.

A principios de julio, Sang Shim y yo pudimos participar en un retiro de 6 días en Zakopane, una ciudad en las montañas del sur de Polonia. Participaron todos los hermanos de Polonia y dos de nuestros amigos. La animadora fue Karin, una laica alemana, que tiene mucha experiencia en dirigir retiros y acompañamiento espiritual. Fue bastante inusual, porque es raro en nuestra Iglesia polaca que un retiro sea dado por una mujer, además no era religiosa sino una mujer casada. Intentamos tres veces organizar este retiro, pero siempre surgían dificultades, ya sea por la pandemia o más recientemente, por la llegada a Polonia de varios millones de refugiados procedentes de Ucrania que fueron acogidos por

diversas organizaciones y por muchas familias, así como por comunidades religiosas y casas de ejercicios. Así que encontramos, casi milagrosamente, no una casa de retiros ordinaria, sino una casa para amigos de unas religiosas más bien tradicionales, que al principio nos miraron con gran recelo: “¿una mujer de Alemania, dando retiros a hombres, y en francés? Algo inaudito. ¿Y quiénes son esos hombres? Parecen muy raros para ser religiosos...” Por suerte, con el tiempo nos ganamos su simpatía, de modo que al final de nuestra estancia nos despedimos de ellas en un ambiente cordial y amistoso.

El retiro se desarrolló en el espíritu de la oración de Jesús propuesta por Franz Jalics, jesuita húngaro fallecido el año pasado. Cuando en 1976, vivía en un barrio de chabolas de Buenos Aires, fue secuestrado por los militares y estuvo preso durante más de cinco meses en condiciones inhumanas. Durante este período de profundo sufrimiento físico, mental y espiritual encontró refugio en la oración de Jesús, que le acompañó hasta el final de su vida.

Durante este período de varios días de retiro permanecemos en silencio, rezando varias horas al día. Cada día, Karin nos introdujo en el tema de la oración contemplativa, con pasajes bíblicos y espirituales. También pudimos beneficiarnos de un acompañamiento personal con ella y de una puesta en común en grupo. Cada uno de nosotros vivió este tiempo de manera distinta. Este tiempo de silencio y oración también nos ayudó a descubrir en nuestro interior las diversas oscuridades y obstáculos que se interponen en nuestro camino espiritual. Nuestra primera y natural reacción es rechazar y ocultar esta oscuridad, por eso siempre hay una parte en nosotros que no puede ser sanada, salvada. Así pues este tiempo de retiro nos ayudó también a acoger esta difícil realidad y volvernos con confianza a Jesús, para permanecer en Su presencia sanadora.

Gracias a este ambiente de profundidad, al final del retiro estábamos más preparados para afrontar con más apertura y verdad los conflictos y dificultades que han envuelto nuestra vida fraterna durante los últimos meses. Ciertamente no fue fácil, pero en eso también la presencia de Karin fue de gran ayuda, con su mirada positiva, sin prejuicios, y su capacidad de escuchar con empatía al otro, nos ayudó a vivir de la mejor manera posible este compartir comunitario.



Mirek con Théo, un hermano de Alemania

Este encuentro se desarrolló en dos etapas: la primera fue una especie de ronda de palabras limitada a un compartir personal, sin preguntas, ni reacciones; donde se hizo hincapié en la escucha.

La segunda etapa, más difícil, pero que nos permitió encontrarnos más en la verdad y profundizar las relaciones personales, consistió en decir a cada hermano por turno cómo vivía la relación con el otro. Aquí se habló tanto de los aspectos positivos como de las dificultades de la vida fraterna. Y al igual que en la primera etapa, cuando una persona hablaba, todos escuchábamos sin interrumpir, ni responder. Todo esto se hizo con total libertad y sin estar limitado. Todo el mundo participó, cada uno a su manera. Aunque era imposible abordar todos los problemas personales en la relación con tal o cual hermano, esta puesta en común animó a más de un hermano a continuar las conversaciones individuales después de la reunión.

Pienso que todos quedamos satisfechos con el encuentro y algunas veces el tema del retiro y del compartir fraterno surgió en nuestras conversaciones durante los días siguientes. Sería muy bueno tener este tipo de intercambios de manera sistemática porque esto facilitaría mucho la vida fraterna y nos permitiría comprendernos mejor, profundizar los vínculos entre nosotros y eventualmente resolver los conflictos cuando aún no se han acumulado demasiado. Este es un camino importante y una esperanza para el futuro.

“Tocar la carne”

Hervé fue responsable de la Fraternidad durante 14 años y durante ese tiempo participó en las reuniones periódicas de los Superiores Generales. Reproducimos aquí amplios extractos de una conferencia que pronunció en mayo de 2021. El tema de la reunión era: "¿Qué significa para mí "hacerme prójimo" de mis hermanos y de los heridos... "tocar la carne de los heridos"?"

"Tocar la carne" es una paradoja en medio del confinamiento, un momento en el que hay que aplicar el distanciamiento social proscribiendo todo contacto físico...

"Ante aquel que es tu propia carne, no te desentenderás" Is 58,7

El Papa Francisco nos propone meditar al comienzo de su encíclica "Fratelli tutti", sobre la parábola del Buen Samaritano y el forastero en el camino (cf. N°56...): se mostró cercano a este hombre herido, como un hermano, él, el forastero... ¿Cómo nos ocupamos del que o de la que encontramos en nuestro camino?... ¿Indiferencia o compasión?...

Estamos en camino, y ciertamente es un largo camino para llegar a ser un verdadero hermano, una hermana, para otras personas que son diferentes de nosotros: esto exige a veces superar bloqueos, prejuicios, incluso heridas...

Al final de su encíclica, Francisco, hablando de Carlos de Foucauld, que quiso ser "el hermano universal", observa: *"sólo identificándose con el más pequeño de ellos logró convertirse en el hermano de todos"* (N°287)... Francisco pone el dedo en un punto fundamental de nuestra vocación de seguir a Jesús de Nazaret: En



Hervé



En la fraternidad de Marsella: Robert, Immanuel, Hervé, Jacques e Ives

efecto, los Hermanos de Jesús "*encuentran en la imitación de Jesús en Nazaret*", dicen nuestras Constituciones, "*la forma propia de su vida contemplativa en medio del mundo*" (C1), "*participando verdaderamente en la condición social de los pobres*" (C2).

Como Jesús en Nazaret, un pueblo del que nada bueno puede salir, como Carlos de Foucauld que se instaló entre los más alejados en el desierto de Hoggar, debemos ir hacia los que no tienen nombre ni influencia, queriendo estar cerca de los excluidos, con el deseo de identificarnos con ellos, de compartir su suerte...

Esto requiere, en primer lugar, que nos dejemos acoger por aquellos con quienes deseamos estar cerca, porque son ellos quienes finalmente nos aceptan y nos permiten entrar en su mundo... Estamos en su escuela, como Jesús aprendió a ser un nazareno y a crecer en ese entorno...

Y para ello, debemos permanecer cerca de este mundo herido con el que queremos estar y compartir concretamente el destino. Esta cercanía se experimenta con todos nuestros sentidos: escuchar el grito de los y las que están desesperados como Jesús escuchó el grito de la mujer siro fenicia; ver realmente estas situa-

ciones que vivimos como Jesús supo ver a la pobre viuda que había puesto todo lo que tenía en el tesoro del Templo, o a Zaqueo encaramado a un sicomoro, tocando físicamente como Jesús tocando al leproso, al ciego o al sordomudo; sintiendo y compadeciéndose como Jesús ante la tumba de Lázaro o junto a la viuda de Naim acompañando el cuerpo de su único hijo; saboreando también la alegría de nuestros vecinos como Jesús en las bodas de Caná...

Intenté vivir nuestro deseo de compartir la suerte de los pequeños que nos acogían, primero en los barrios del norte de Marsella conocidos por ser puntos calientes donde los jóvenes, a menudo en paro, se entregan a la droga y a mil pequeños delitos más o menos graves...

Más tarde me destinaron a Camerún: entonces tenía 36 años. Tuve mucha suerte de encontrar trabajo bastante rápido en un empleo relacionado con la agricultura. Trabajé en un centro de formación para jóvenes agricultores procedentes de los pueblos de los alrededores y que a menudo sólo tenían el certificado de estudios primarios: Durante dos años recibieron formación práctica y teórica en agricultura, horticultura, ganadería y animación antes de volver a sus pueblos que estaban muy aislados en las montañas. La situación en las aldeas es difícil y está mal vista (en Camerún llamar aldeano a alguien es un insulto). Se trataba, pues, de dignificar a estos jóvenes mediante esta formación profesional y de que se sintieran orgullosos del ejercicio de esta hermosa profesión de ser agricultor-ganadero. Una vez



Hervé con Isidore en Foumban

que regresaron a sus aldeas, donde la mayoría eran musulmanes, también hice un seguimiento yendo a vivir con ellos en sus familias y trabajando con los grupos que habían creado al volver a sus aldeas. Estos grupos se organizaron para realizar trabajos comunitarios y ahorrar dinero con el fin de mejorar las condiciones de vida de su aldea. Por ejemplo, para construir fuentes, una escuela o comprar un molino para moler el maíz que es su principal alimento. En una aldea decidieron comprar un molino porque las mujeres tenían que ir muy lejos a moler el maíz; celebramos reuniones periódicas con el grupo y siempre venía a participar el imán del pueblo. Cuando al cabo de 2 años se compró el molino hubo una gran celebración en el pueblo que reunió a la pequeña comunidad cristiana y a la gran comunidad musulmana del mismo. El imán habló y nos dio las gracias por este éxito. Me conmovió mucho lo que dijo y prometí a los jóvenes que en mi próxima visita iríamos a casa del imán para darle las gracias. Así lo hicimos, y después de escucharme agradecerle su testimonio, el imán tomó la palabra y lo que dijo me conmovió enormemente: "Hervé -dijo-, desde hace varios años te veo venir a nuestros pueblos, vivir con nosotros, participar en nuestras alegrías y también en nuestros lamentos, compartir nuestra comida



Hervé con unos amigos en Camerún

y nuestras noches: tu manera de estar sencillamente con nosotros me ha ayudado a vivir mejor mi fe de musulmán y te doy las gracias por ello". Confieso que no esperaba semejante declaración, que me conmovió profundamente, y sólo pude devolverle las felicitaciones porque también a mí, su presencia regular en nuestras reuniones, a pesar de ser un anciano, me había ayudado y animado en mi vida personal.

*

Desde hace más de 12 años, mi trabajo cambió completamente, pues vivía en Bruselas para estar al servicio de mis hermanos. Tomé conciencia de la fragilidad de nuestra pequeña Congregación, que envejece y disminuye. Es quizá un límite, pero es sobre todo un elemento que nos empuja a poner toda nuestra confianza en el Señor: humildemente, y de manera totalmente libre, estamos ahí para testimoniar el Amor de Dios por los más pequeños: nuestra fragilidad nos acerca a los más frágiles y nos permite dejar actuar al Señor en nosotros...

Pude darme cuenta de lo importante que es para los hermanos sentirse escuchados, respetados en sus diferencias, a veces en sus heridas o fragilidades, acogidos calurosamente como son, únicos, amados por el Señor. Intenté tener la misma mirada de ternura que el Señor tiene para cada uno de nosotros, y cuidar de cada uno, empezando por los más aislados y por los que permanecían un poco a la sombra de otros que hablan con facilidad, que no eran escuchados porque no prestábamos mucha atención a lo que podían sentir o expresar: esto fue una revelación para mí, y quise estar especialmente atento y cercano a ellos, cuidarlos de manera especial. Soy sensible a lo que dice Francisco en *Fratelli tutti*, nº 79: *"Cuidemos la fragilidad de cada hombre y mujer, ..., con una actitud solidaria y atenta, la actitud de cercanía del buen samaritano"...*

Un punto me parece muy claro: todos somos hombres y mujeres heridos que necesitan hermanos y hermanas. Esta conciencia



Hervé con un amigo en las viñas del Jura

me ayuda a vivir la misericordia y la ternura hacia mis hermanos, yo también las necesito.

Junto a esta preocupación por la cercanía, a la que soy muy sensible..., hay otro valor que me parece muy importante y que siempre ha estado presente en mí en el ejercicio de nuestra obediencia religiosa, el de la corresponsabilidad en la transparencia. En el servicio que vivo actualmente, esto se concreta en el principio de subsidiariedad: saber delegar y confiar en la transparencia en las decisiones que debemos tomar. La crisis actual nos obliga a vivirlo más intensamente y eso es un aspecto positivo.

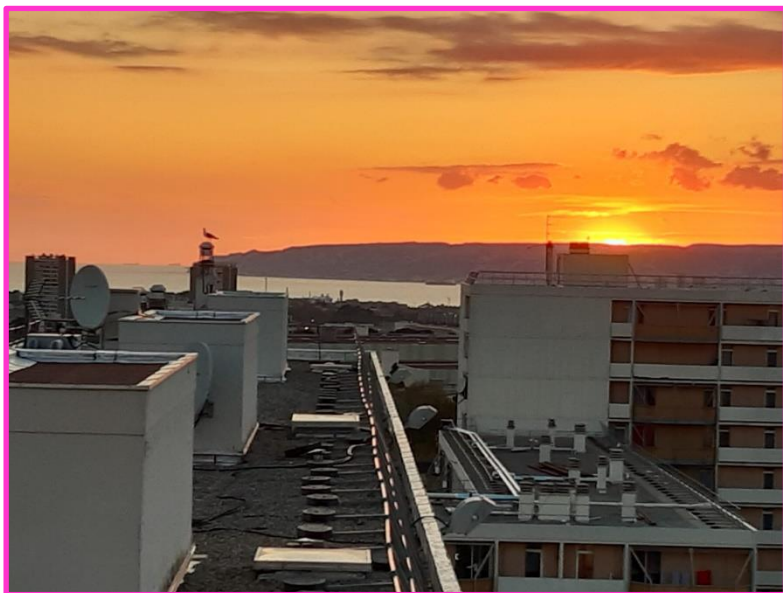
No estamos solos, y *"todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos de su fragilidad..."*. (Fratelli tutti N°79)...

Pero Francisco nos recuerda que lo importante no es el éxito sino la fecundidad: dar a luz, hacer nacer la vida o reavivarla con nuestro modo de cuidar a los demás, eso es lo esencial para nosotros. Francisco cita a nuestro fundador, René Voillaume: *"No es*

una pérdida de tiempo amar al más pequeño de los hombres como a un hermano, como si estuviera solo en el mundo". (Fratelli tutti N°193). Este es un mensaje que René escribió a los Hermanos en febrero de 1950 y su frase continuaba de la siguiente manera: "Cualquiera que sea su miseria moral, me atrevo a decir que es tan digno de amor como Dios mismo"...

Siguiendo a Jesús en Nazaret,... nuestra única respuesta es estar con los heridos, desarmados, sin grandes medios ni poder - "sólo identificándose con los más pequeños de ellos logró convertirse en el hermano de todos" escribió Francisco sobre Carlos de Foucauld - pero siendo creativos con nuestros pequeños medios, amar al más cercano, sin miedo a perder el tiempo, a aquel cuyo destino compartimos, como Jesús despojado en la Cruz, codo con codo con los dos bandidos...

*



Puesta de sol en Marsella desde la fraternidad donde vive actualmente Hervé



Los tres últimos Piores de la Fraternidad: Marc, Rodrigo (el actual) y Hervé

Concluiré mi intervención con el testimonio reciente de uno de nuestros hermanos que vive en Beirut:

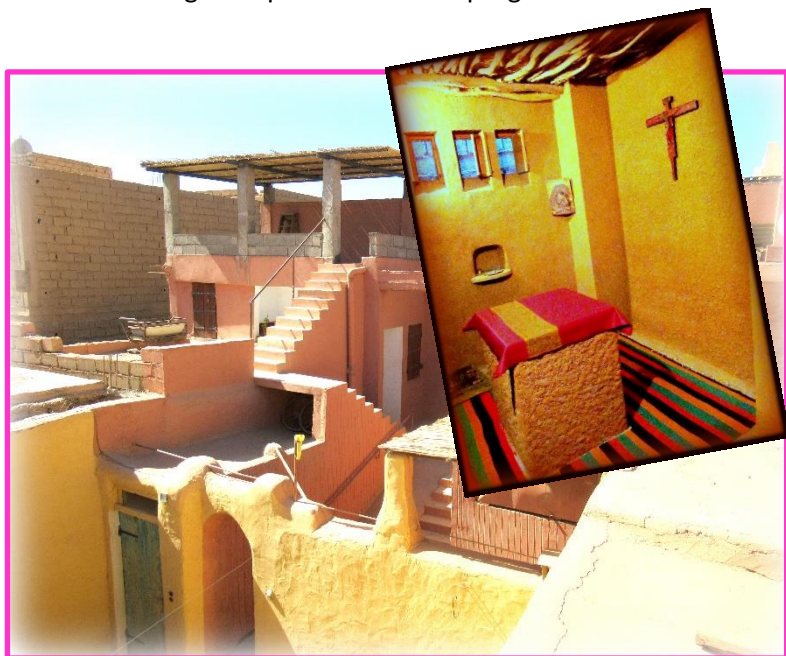
"Muchos cristianos practicantes, privados de la comunión eucarística, experimentaban dolor y angustia durante este periodo, y me sentí solidario con ellos. Pero pensé que este 'ayuno' era también un momento de gracia en el que se movía el centro del misterio eucarístico. No pasaba un día sin que nos enteráramos de la muerte de algún conocido. La celebración ya no era en las iglesias o en nuestras capillas sino allí donde Cristo sufría y moría, en los hospitales y residencias de ancianos. Esta pandemia nos invitaba a vivir la Eucaristía de otra manera. Varias veces, durante este período, he leído las plegarias eucarísticas, transportándome con el pensamiento y el corazón a esos lugares donde está expuesto el Cuerpo sufriente de Cristo: hospitales, cárceles, campos de refugiados, barcos de emigrantes, barrios arruinados por las guerras... El Papa Francisco habla de la "Iglesia en salida". He intentado, guiado por él, pasar de la Eucaristía de la celebración a la Eucaristía de la compasión... Cada celebración me llama ahora a estar 'en salida' hacia las periferia y en primer lugar hacia esta periferia más cercana, nuestro barrio de Nabaa, donde se esconde tanta angustia."

Gracias por vuestra escucha

¿Cómo anunciamos el Reino?

Taher vive en Argelia desde hace mucho tiempo, y en particular en Tamanrasset, donde vecinos y amigos conocen bien la razón de la presencia de los hermanos como cristianos en este país. A pesar de todo, siguen circulando ciertos "clichés": Esta es una oportunidad para Taher de volver a reflexionar sobre la tarea de anunciar el Reino, que es la tarea de todo bautizado.

A principios de julio, el canal de televisión Echourouk emitió una breve entrevista en la que yo intervenía y que había sido filmada un año antes en Tazrouk. El periodista concluyó el programa diciendo: "Taher vino para convertir a la gente; no lo ha conseguido, pero aun así se ha quedado". Casi todos los días me encuentro con gente que todavía ve el programa en Facebook. La



La fraternidad de Tamanrasset y su capilla

gente que nos conoce sabe que este comentario de “venir a convertir” es falso, pero para quienes no nos conocen es evidente que vinimos a Argelia para eso.

Esta manera de ver las cosas se explica a través de muchos de los escritos de Carlos de Foucauld que manifiestan que su caridad estaba orientada en este sentido; o por la presencia de argelinos cristianos que, por los años 90, fueron una “sorpresa divina” que no se esperaba y que alegró a la Iglesia. Muchos ven en ellos el futuro de la Iglesia en Argelia, aunque la gran mayoría no sean católicos. Todo esto preocupa a las autoridades que quisieran detener las conversiones.

Para muchos argelinos, las actividades caritativas se consideran orientadas en este sentido porque estas ayudas no pueden ser desinteresadas. Después de la reciente prohibición de Cáritas, decretada por el Estado, los obispos argelinos se dirigieron a los ministerios involucrados con “la actividad caritativa que desde siempre ha sido la marca de la Iglesia católica en este país y sin la cual no puede ser ella misma”.



Taher, Hervé y Jean Marie

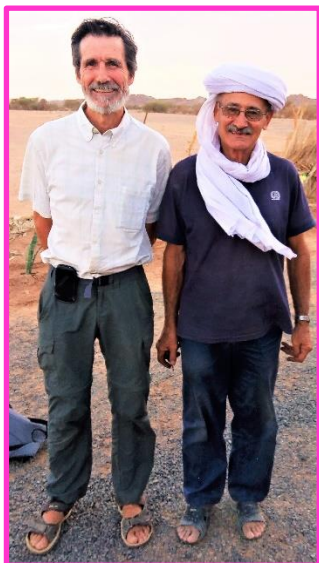


Taher, Christian, Zbyszek y Jean Marie

Todo esto me plantea muchas preguntas. Esta “actividad caritativa” forma parte efectivamente del ser mismo de la Iglesia universal, pero ¿no habría una parte nazarena de la Iglesia en la que se podría prescindir de ello?. No olvidemos la frase de Teresa de Lisieux: “En el corazón de mi madre, la Iglesia, quiero ser el amor”. ¿Cuál fue la “misión” de Jesús durante sus treinta años en Nazaret? ¿No hay una forma “católica” de vivir y ser aceptado en este país?

Me gustaría intentar responder a estas preguntas.

En primer lugar, me llama la atención ver lo que es esencialmente el Reino que Jesús anunció a la multitud (es decir, a todos los hombres y mujeres, independientemente de su religión o su no religión). Y la Carta del Reino son las bienaventuranzas. Es sorprendente constatar que casi todos aquellos a los que Jesús dice -de un modo u otro- “*tu fe te ha salvado*” son personas al margen de la religión: un romano, una mujer cananea, un samaritano, un publicano, una pecadora, un ladrón en la cruz, y los que me dejo... Me parece que el misterio de Jesús es demasiado “increíble” para que Él deseara que todo el mundo lo conociera. Lo que Jesús quería era que todos entraran en el Reino.



Taher (a la derecha) con
Christian (hermano de Argel)

A unos pocos (incluidos nosotros) les anunció su pasión, resurrección y algo de su misterio. Ahora les toca a ellos anunciar el Reino. Pero lo que salva no es compartir el pan y la palabra de Jesús sino ser admitido en el Reino. *“Hemos comido y bebido contigo, has enseñado en nuestras plazas”* y Él os dirá *“No sé de dónde venís. Apartaos de mí, malhechores”* (Lc 13,26-27)

Entonces, ¿en qué consiste nuestra tarea en el anuncio del Reino?

En primer lugar, rezar al Señor para que nos abra los ojos para ver este Reino presente entre todos los que viven las bienaventuranzas.

Y después de que nuestra mirada sobre ellos, compartiendo sus vidas, les haga descubrir que son “dichosos” con una felicidad que no es de este mundo y que nos gustaría compartir con ellos.

Además, Jesús quiso vivir en solidaridad con los pobres, con los hambrientos, con los que lloran, con los perseguidos por la justicia, e incluso -en su bautismo por Juan- con los pecadores en vías de conversión, para finalmente “ser puesto en las filas de los malvados”. Y ahora nos necesita para *“completar en nuestra carne lo que le falta a sus sufrimientos por su cuerpo que es la Iglesia”*. Lo que le falta a sus sufrimientos es que los vivamos nosotros, pecadores (mientras Él era justo) hoy y en este país. Esto es lo que dicen los obispos de Argelia: *“No puede haber Iglesia católica si no está inscrita en la vida de la sociedad, en solidaridad con los habitantes de este país”*. Y tal vez, que estos “sufrimientos” que tenemos que ofrecer nosotros sean menores que los de todos

aquellos con los que somos solidarios, como sugiere el evangelista Juan (Jn 6,9) que nos habla del niño que ofreció los cinco panes de cebada y dos peces que Jesús utilizó para alimentar a una multitud. Es nuestro trabajo como “sacerdotes”, como bautizados, presentar en la



*Jean Marie, Hervé, Christian y un amigo
en Tamanrasset*

Eucaristía todo lo que viven nuestros compañeros de viaje, todo lo que se vive en este país y para este país, para esta “multitud”. En esto, nuestra misión es esencialmente sacerdotal y nos introduce en el meollo del misterio de Nazaret, trascendiendo las dimensiones de nuestra pequeña vida cotidiana local.

Para terminar, quisiera citar este texto, escrito hacia 1930 por Marie-Noël, una poetisa francesa dividida entre su amor a Dios y su amor al mundo, y a la que considero una verdadera mística:

“Hay en el católico un ser satisfecho, superior -el que posee la verdad-, lleno de seguridad y certeza. Si se inclina ante otra forma de pensar -se inclina- para salvarla, es decir, para embaucarla, seducirla, ganarla para Dios. Ella es para él un objeto de compasión y de conquista. La ama por misericordia. La desprecia por fe.

Ningún intercambio es posible. Un católico da. No recibe.

Por eso soy una mala católica. Todas las almas son iguales a mí. A todos he dado la poca luz que tenía lo mejor que supe, pero también he recibido mucho de todo tipo de personas...

¿Tenía de verdad fe?”

Semblanza de nuestro hermano Jesús

El pasado viernes 28 de abril nos juntamos un pequeño grupo de familiares y amigos para decir adiós a nuestro hermano Jesús que había fallecido el 14 de ese mismo mes. Paco pudo estar presente y representar a la Fraternidad en este sencillo acto. El ambiente fue emotivo y entrañable; para nada reinaba la tristeza sino la emotividad y el gozo de haber compartido una parte del camino con una persona que supo transmitir paz y alegría por donde pasó a lo largo de sus 97 años. Al final de la Eucaristía compartí con los presentes una carta de agradecimiento por su vida que os comparto a continuación:



Jesús Múgica

“Querido Jesús:

En primer lugar quisiera aprovechar este momento para darte las gracias y agradecer a Dios por tu vida. Creo que todos los que pudimos compartir contigo un tiempo o te pudimos encontrar a lo largo del camino estaremos de acuerdo que ese encuentro transmitía vida, alegría, gozo... que emanaba de una vivencia de hombre de fe desde lo más hondo. No eras un hombre de gran fortaleza, al contrario, tu fragilidad era palpable

y necesitabas unos ritmos y unos tiempos de descanso que tú mismo habías sabido llegar a adaptar, pero que sabía encontrar los huecos para la acogida del que se te acercaba, especialmente



Jesús a la guitarra en un encuentro de hermanos (2000)

de los más vulnerables para los que no tenías límites y eras capaz hasta de vaciar tus bolsillos y tu cuenta de ahorro... Buscabas con ahínco los momentos de paz y soledad... y al mismo tiempo sabías disfrutar como pocos de los momentos de fiesta y alegría. ¡Cómo te gustaba lanzarte a cantar esas canciones tradicionales de tu querida tierra vasca!

En tu juventud militaste junto con tus amigos (cómo no citar a tu querido amigo Juanjo) en la JOC. En medio de esa búsqueda escuchaste hablar de los Hermanos de Jesús y a pesar de tus muchas reticencias porque ya eras consciente de tus limitaciones físicas, allá que te fuiste; eran los



*Juanjo, el gran amigo de Jesús,
con su madre*



Jesús con José Ángel y Ramón

años 60 (tenías 35 años). Tiempo de formación en Farlete y posteriormente en Francia. No fueron años fáciles pero te empeñaste en ello. Años más tarde viviste en Madrid en una fraternidad en el barrio de Vallecas; épocas convulsas de la transición con la casa invadida por los vecinos y amigos... Demasiado para ti ¿no fue así? Pediste ir a vivir solo y te instalaste en una habitación de una corrala del barrio de Lavapiés. Trabajabas de relojero para ganarte la vida. En 1985 en una de tus visitas a la familia entras en contacto con Juanjo que se había quedado viudo y vivía con su hija Raquel en Pasajes de San Juan. Iniciáis juntos un proyecto precioso de fraternidad que se ve truncada a los 3 años por el fallecimiento repentino de tu amigo... ¿Qué hacer? La familia sale al quite y te ofrecen el instalarte en el apartamento que tu hermana tenía en la planta baja de la casa familiar. Allí compartirás casa con tu hermano Pedro y su mujer Nieves. Con ellos compartirás casa y vivencias durante años. Cuando fallece tu hermano, os quedáis los dos cuñados... como buenos compañeros en esos

años de la ancianidad, con unos lazos de ternura y afecto indudables, con una complicidad que nos hacía sonreír a los demás pero que era profundamente sana y humana.

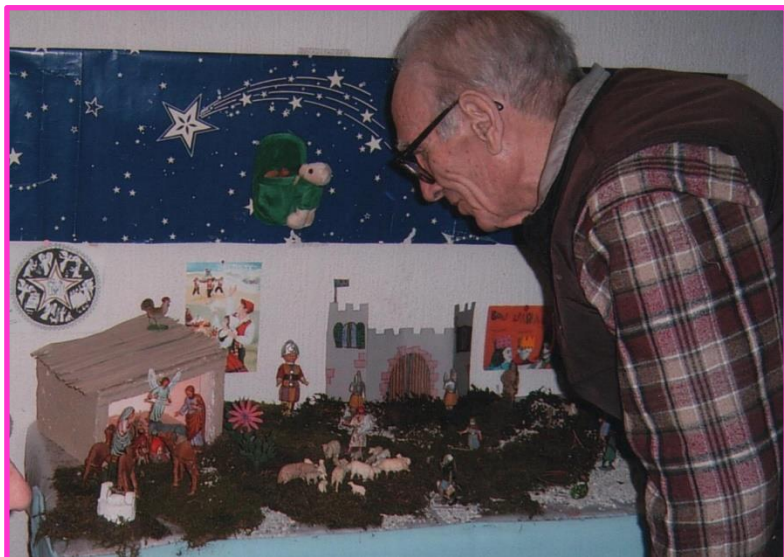
La salud se volvió más delicada y tu querido sobrino Alex se empeñó hasta que consiguió una plaza en la residencia de Hondarribia donde has vivido tus últimos años. Cuidado, en paz, alegre..., con esa actitud de agradecimiento por todo que marcó siempre tu vida.

Un detalle sencillo pero significativo de tu vida es que, en nuestro grupo, año tras año, recibimos unas fichas para actualizar los datos más importantes de los diferentes hermanos. Una de las preguntas que se nos hacen es relativa al trabajo que se ha realizado en el año anterior. He estado repasando dichas fichas que guardamos en nuestros archivos y escribías prácticamente siempre lo siguiente: “Vivir el Amor”. Creo que esto te define mejor que nada.

Seguro que de algún modo me estarás escuchando con esa sonrisa pícaro y socarrona que tan bien lucías. Que descanses en paz y que te acuerdes de cuidar de nosotros: de tu querida familia, de la Fraternidad y de tus amigos.”



Con su sobrino Alejandro y Paco en una visita a la residencia donde vivía



Todos los años disfrutaba montando el Belén en su casa

Al terminar la Eucaristía, el sobrino había reservado un aperitivo en el bar que había justo enfrente de la iglesia. Ese había sido un deseo solicitado por él mismo antes de fallecer. Momento para recordar anécdotas familiares que lo situaban perfectamente en sus raíces y en lo que manaba de su ser creyente desde lo más hondo. Y claro, no hay celebración por esas tierras que no termine cantando todos a coro el repertorio popular, entre ellas el “Txoria txori” que tanto le gustaba entonar a Jesús.

Sus cenizas han sido depositadas en lo alto de la parcela de la casa familiar en Rentería donde Jesús hizo construir una casita de jardinero que él llamaba su “ermita” y donde pasó tantas horas rezando, descansando, contemplando el hermoso paisaje que se divisa desde allí.

Que descanse en paz nuestro hermano Jesús.

<p style="text-align: center;">ARGENTINA</p> <p style="text-align: center;">Rauch 1280 1842 MONTE GRANDE (B.A.) apabloblanco@yahoo.com.ar</p>	<p style="text-align: center;">CHILE</p> <p style="text-align: center;">Casilla 10217 SANTIAGO noelmerand@yahoo.fr</p>
<p style="text-align: center;">COLOMBIA</p> <p style="text-align: center;">jorgetobonjaramillo@gmail.com</p>	<p style="text-align: center;">CUBA</p> <p style="text-align: center;">c/o Hermanitas de Jesús Av.43 (e/142 y 144) n° 14222 MARIANAO 15 LA HABANA 11500 hjesushabana@nauta.cu</p>
<p style="text-align: center;">ESPAÑA</p> <p style="text-align: center;">C/ Puerto Oncala 7, 2ºH 29003-MÁLAGA hnosjesus@gmail.com</p>	<p style="text-align: center;">PARAGUAY</p> <p style="text-align: center;">CC 1150 ASUNCIÓN 1209</p>

Si usted ha observado algún error en su dirección o conoce alguna persona interesada en este boletín, le rogamos nos lo comunique, rellenando el siguiente cupón y haciéndonoslo llegar por correo ordinario o electrónico

Nombre y apellidos:

Dirección:.....

Código postal:..... **Ciudad:**.....

Provincia:..... **País:**

Correo electrónico:

Si desea recibir nuestros boletines por correo electrónico, escriba a hnosjesus@gmail.com indicando si los quiere recibir “solo en formato digital” o “en papel y digital”

GRACIAS

LESVS
+
♡
CARITAS